

INFORMES DE INVESTIGACIÓN

Vivir en el presente

Voces de jóvenes excluidos
de barrios populares

Daniel Hernández

Gonzalo Elizondo

#1

MARZO 2026

ciAS

AUTORIDADES

Rector

Dr. Rodrigo Zarazaga

Vicerrector Académico

Mg. Felipe Vismara

Vicerrector de Investigación

Dr. Santiago Poy

Vicerrector de Relaciones Institucionales y Extensión

Ing. Jorge Monge Goitía

AUTORES DEL INFORME

Dr. Daniel Hernández

Investigador y docente del Instituto Universitario CIAS. Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Sociología por el IDAES (Universidad Nacional de San Martín). Profesor de la Escuela de Política y Gobierno de la UNSAM y de la Universidad Nacional de La Plata. Especializado en políticas públicas.

Mg. Gonzalo Elizondo

Investigador del Instituto Universitario CIAS. Licenciado en Sociología (UBA) con Máster en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo por la Universidad Nacional de San Martín. Profesor en Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología (UBA). Doctorando en Ciencia Política (Universidad Torcuato Di Tella).

Cita sugerida: Hernández, D. & Elizondo, G. (2026). Vivir en el presente. Voces de jóvenes excluidos de barrios populares. Serie Informes de Investigación n°1, Buenos Aires: CIAS.

Índice

| | |
|--|----|
| Resumen Ejecutivo..... | 3 |
| Presentación..... | 5 |
| Contexto..... | 5 |
| Enfoque..... | 6 |
| La ruptura temprana de los vínculos familiares..... | 6 |
| La dificultad para sostener la experiencia escolar..... | 7 |
| El barrio: la esquina y la economía ilegal..... | 8 |
| El trabajo: entre la precariedad, el delito y el narcomenudeo..... | 9 |
| Reflexiones finales..... | 10 |
| Referencias..... | 11 |

Resumen Ejecutivo

Este documento sintetiza los principales resultados de parte de una investigación más amplia sobre jóvenes de barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y sus expectativas de futuro. El estudio general se basa en un diseño metodológico mixto cuali-cuantitativo: la Encuesta CIAS-Fundar a 601 jóvenes de entre 16 y 24 años implementada en 2024 y entrevistas en profundidad a jóvenes de los mismos barrios.

A partir de 30 entrevistas cualitativas, este informe se concentra en una parte de estos jóvenes: los “presentistas”, un grupo de chicos y chicas que expresan crecientes dificultades para proyectar un futuro de integración social y han transitado experiencias de disolución familiar temprana, abandono escolar y recurrencia en el empleo precario, el rebusque y las actividades económicas ilegales.

Apelando al concepto de trama social de crianza, el estudio reconstruye las experiencias de estos jóvenes con respecto a la familia, la escuela, el barrio y el trabajo. El trabajo de campo cualitativo muestra que los jóvenes parten de experiencias familiares conflictivas, caracterizadas por la violencia, los consumos y las problemáticas de salud mental. La fragilidad del soporte familiar y las prácticas de socialización entre pares marcadas por la “esquina” y la “parada” condicionan más tarde la posibilidad de sostener la experiencia escolar: los códigos aprendidos en la calle, junto con la necesidad de generar ingresos, son un desafío para la inserción escolar.

El informe permite detectar una reiteración de experiencias laborales precarias, de baja calificación y magros ingresos. En un contexto territorial con presencia de redes delictivas y narcomenudeo, para muchos jóvenes, estas actividades son formas de generar mayores ingresos, y, en algunos casos, de ganar prestigio y reconocimiento. En contrapartida, los entrevistados describen las redes de tráfico como un mundo organizado, jerárquico y violento al que se ingresa a través de actividades de transporte, venta y vigilancia, mediante una combinación de coerción e incitación. La red a la que ingresa el “soldadito” está sostenida por la violencia y la amenaza permanente del “narco” y del “transa”.

La carencia estructural de recursos, derivada de la debilidad de la trama de crianza de los jóvenes, se expresa también en formas de narrarse a sí mismos: con frecuencia, estos jóvenes están anclados en el presente, sin capacidad de imaginarse un futuro mejor. En este marco, muchos desean “rescatarse”, pero carecen de los recursos necesarios para poder hacerlo debido a las tramas debilitadas en las que crecieron.

El consumo problemático, el delito juvenil y la participación en economías ilegales no pueden comprenderse solo como decisiones individuales ni abordarse exclusivamente mediante sanciones penales. Son comportamientos estructuralmente inducidos por entornos donde las

instituciones que deberían sostener la crianza han perdido capacidad de hacerlo. Lo que esta situación reclama es mejorar la inversión social: dar a las familias apoyo real para criar, sostener escuelas capaces de contener trayectorias educativas complejas y dotar a los barrios de espacios de socialización organizados por adultos que les ofrezcan a los adolescentes algo más que lo que les da la esquina.

"Futuro ya no tengo... mi futuro fue"

Matías (19 años)

Presentación

Este documento sintetiza los principales resultados de parte de una investigación más amplia sobre jóvenes de barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y sus expectativas de futuro. El estudio general se basa en un diseño metodológico mixto cuali-cuantitativo: la Encuesta CIAS-Fundar a 601 jóvenes de entre 16 y 24 años implementada en 2024 y entrevistas en profundidad a jóvenes de los mismos barrios¹. A partir de 30 entrevistas cualitativas, el informe se concentra en una parte de estos jóvenes: los "presentistas", un grupo de chicos y chicas que expresan crecientes dificultades para proyectar un futuro de integración social mediante el trabajo y la educación y enfocan su vida únicamente en el presente.

Contexto

Los datos de la Encuesta CIAS-Fundar habían revelado las dificultades de los jóvenes de barrios populares para para sostener expectativas de integración a través del estudio y el trabajo. Con respecto a las expectativas educativas, un tercio de los encuestados veían difícil alcanzarlas y el 42% de los mayores de 18 años abandonó la escuela. Con respecto a las expectativas laborales, un tercio se imaginaba trabajando "por su cuenta" y, al describir en qué, mencionaba trabajos precarios y de subsistencia como los que de hecho ya estaban realizando (Anauati & Elizondo, 2025).

El análisis de las entrevistas cualitativas de 81 jóvenes permitió identificar tres grupos: si en algunos casos persiste el esfuerzo por integrarse utilizando todavía como mapa la narrativa de la movilidad social, en otros la supervivencia prevalece sobre las expectativas, que se vuelven minimalistas. Entre ambos, sin embargo, crece un tercer grupo que no puede proyectar un futuro y se entrega a un presente no exento de consumo y criminalidad: los "presentistas" (Hernández & Zarazaga, 2025). Se trata de jóvenes cuyos relatos se recortan casi exclusivamente sobre el presente, no proyectan ni aspiran a un futuro, tampoco reclaman uno y, cuando manifiestan alguna expectativa, esta se concentra en "rescatarse", es decir, en dejar la vida de consumo y delito.

¹ La investigación se realizó como parte de la alianza entre el Instituto Universitario CIAS y Fundar. La encuesta se realizó entre julio y septiembre de 2024 en seis barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): Kilómetro 13 (Quilmes Oeste), Villa Mitre y San Ambrosio (San Miguel), Ejército de los Andes (conocido como Fuerte Apache, en Tres de Febrero), y Ciudad Oculta y Playón de Chacarita (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Enfoque

En continuidad con estudios previos del CIAS (Hernández & Zarazaga, 2025; Hernández & Elizondo, 2026), una preocupación clave de este estudio se refiere al modo en que la vida cotidiana de los habitantes de barrios populares, atravesada por múltiples privaciones socioeconómicas y socioresidenciales, se conecta con sus imaginarios y expectativas sociales.

Para abordar las experiencias y expectativas de los *presentistas*, en esta investigación se retoma el concepto de trama social de crianza (D'Alessandre et al., 2025). Esta noción busca dar cuenta de la configuración de instituciones, servicios y espacios de sociabilidad que, articulados por las familias, median el acceso de los jóvenes a recursos que les permiten construir su narrativa de futuro. Las narrativas de futuro –como la integración y la movilidad social a través del estudio y el trabajo que históricamente estructuraron las aspiraciones en la Argentina (Torre, 2025)– no son solo creencias, sino que se sostienen en trayectorias previas que las hacen plausibles. Cuando la trama de crianza funciona, esos recursos se acumulan y permiten imaginar un futuro posible; cuando se deteriora más allá de cierto umbral, esa acumulación se interrumpe y las narrativas que orientaban la vida dejan de resultar creíbles. La ruptura de las tramas de crianza es también una ruptura de las narrativas de integración y movilidad social.

Esta investigación analizó las experiencias de los jóvenes *presentistas* en los distintos espacios que configuran la trama social de crianza: la experiencia familiar, escolar, el barrio y el trabajo.

La ruptura temprana de los vínculos familiares

La familia es, en la trama de crianza, el espacio central para acumular los recursos que permiten construir aspiraciones. En ella, las personas forjan su autoestima e incorporan códigos que necesitan para participar de la vida social. Además, la familia acompaña en el acceso progresivo a una red más amplia de instituciones y espacios de socialización: la escuela, los servicios de salud y los clubes.

Los testimonios de los *presentistas* son inequívocos: describen historias marcadas por rupturas tempranas del grupo familiar, episodios sistemáticos de violencia y experiencias de consumo problemático. Diecisiete de los treinta entrevistados comenzaron a consumir antes de los 14 años y otros seis antes de los 15, edad a la que también abandonaron la escuela y han comenzado a trabajar, en muchos casos, en actividades ilegales.

A veces la ruptura del grupo familiar se produce por el propio alejamiento de los jóvenes, mientras sus madres o abuelas se esfuerzan por retenerlos en el hogar. Es el caso en diez de los treinta testimonios: los jóvenes relatan haber sido ganados por "la calle", que los introdujo en el consumo y "la joda" y los

llevó a dejar a su familia. Otras veces el vínculo de cuidado se rompe en la propia familia: veinte relatos mencionan padres o hermanos con problemas de adicción, presos, muertos de forma violenta o por sobredosis.

"Mi mamá me decía llorando: '¿por qué hacés esas cosas, si acá no te va a faltar nada?'; y yo me quedaba callado y me iba a la calle peor"
(Joaquín, 18 años).

"Mi hermano me encajó una puñalada... teniendo yo 12 años; mi mamá me echó a la calle" **(Brian, 18 años).**

Algunos relatos presentan estas experiencias como "herencias": Yolanda (18) cuenta que su abuela la inició en el consumo de pasta base a los 7 años, la institucionalizaron a los 10 y ahora consume y trafica sustancias. Leandro (19), que fue detenido varias veces, quiere *rescatarse*, pero recuerda que "mi familia es 'vende droga' y yo soy su descendencia".

La erosión de la familia tiene impacto más allá de los límites del hogar. Cuando la familia se rompe o no puede sostener la crianza, los hilos que la conectan con el resto de la trama se cortan: los chicos llegan solos a una escuela para la que no están preparados, a un barrio que viven sin guía ni protección, a trabajos tempranos que no conducen a ningún lado.

La dificultad para sostener la experiencia escolar

Como en el caso de la familia, la escuela es un espacio imprescindible para las aspiraciones de los jóvenes: allí se accede a recursos sin los cuales la posibilidad de "ser alguien" –en palabras de los entrevistados– se vuelve problemática. Entre los jóvenes *presentistas*, la falta de ingresos y la necesidad de trabajar se suman al quiebre de los vínculos familiares. Abandonados a sí mismos, se enfrentan a la encrucijada de sostener la escuela o sumarse a la vida de "la calle". Entre la calle y la escuela hay fuertes incompatibilidades: el consumo temprano, la participación en actividades delictivas, y la propia discrepancia entre los códigos de la escuela y los de la calle. A esto se suma la urgencia económica de generar ingresos, lo que también compite con el tiempo y las necesidades de la escuela.

"Empecé un año y como vivía en la calle, no pude terminar. Yo me movía por Chacarita y el colegio está allá en el sur, no se puede estar viajando, caminando hasta allá" **(Brian, 18 años).**

"Como no llegaba a dormir a la noche [porque acompañaba a los más grandes a salir a robar], me levantaba tarde y no iba al colegio. Me terminaron echando por demasiadas faltas" **(Tomás, 16 años)**

"Quedaba recolgado con el mambo, no prestaba atención y en el pizarrón no podía escribir nada" **(Mauro, 17 años)**

"Por seguir a mis amigos que la bardeaban [a la preceptora]. Ya ahí era loquita; le pegué y me echaron" (Lara, 20 años)

Más allá de lo educativo, la escuela aparece como un espacio de recomposición personal. No la escuela regular en la que nunca encajaron y que, desbordada, no sabía qué hacer con ellos, sino la escuela de jóvenes y adultos o los programas de finalización de estudios, más acostumbrados a lidiar con los problemas de estos jóvenes. Los jóvenes que buscan *rescatarse* vuelven a ella precisamente porque intuyen que es el único hilo que todavía los conecta con una vida diferente. Pero ese hilo es frágil. Una institución que recibe adolescentes que llegaron solos, sin dormir, con problemas de consumo y sin el sostén afectivo básico no puede, por sí sola, reconstruir la trama social de estos jóvenes.

El barrio: la esquina y la economía ilegal

En el barrio, los jóvenes construyen relaciones, definen identidades y ejercitan habilidades. Los clubes, las organizaciones comunitarias, políticas o religiosas, las actividades culturales definen espacios que organizan la vida del barrio. Pero el barrio es también "la calle": el lugar donde los propios jóvenes se juntan por sí mismos, sin presencia de adultos. Los datos de la Encuesta CIAS-Fundar, muestran que el principal lugar de encuentro con pares es la casa (43%) y la esquina (34%) (Anauati & Elizondo, 2025). Las "paradas" organizan la geografía del barrio –está la del medio, la del fondo, la de abajo– y definen identidades.

Si bien la esquina es un lugar de encuentro donde pueden encontrarse amigos "de fierro", "compañeros de verdad", "hermanos con los que irías a cualquier parte", los entrevistados distinguen entre amistades y "juntas". Estas últimas son vínculos que se describen como atravesados por la desconfianza y la soledad. La calle ya no es solo un territorio del que hay que participar: también hay que protegerse de él.

"Me gusta más estar solo, en las buenas están todos, en las malas no hay nadie, sentís que a nadie le importaría si a vos te va mal" (Fabio, 17 años).

"Acá es muy jodido: vos te juntás a jugar a la pelota, o a tomar un mate y, como si nada, vienen y pum, se agarran a tiros, o 'vamos a robar', pum, caés preso o, 'vamos a robar' y pum, caés muerto. Es así, o terminás vendiendo faso en la esquina o terminás muerto" (Brian, 18 años).

Un punto clave en la vida de los jóvenes que habitan la calle tiene que ver con la presencia de la economía ilegal y el crimen organizado. Los jóvenes describen las redes de tráfico como un mundo organizado, jerárquico y violento al que se ingresa a través de actividades de transporte, venta y vigilancia, mediante una combinación de coerción e incitación. La red a la que ingresa el "soldadito" está sostenida por la violencia y la amenaza permanente del "narco" y del "transa".

"Los transas alquilan una casa en tu cuadra y hacen que te vuelvas soldadito sí o sí... así no los podés denunciar" (Yolanda, 19 años)

"Estaba llevando un paquete y me di cuenta de que si se enteran de que estoy trabajando para acá [para un transa de otro territorio] me iban a matar a mí y a mis hermanitas" (Fernanda, 17 años)

"Si pasás de acá para allá te paran, te buscan en la página donde tienen a todos anotados, todos están fichados" (Yolanda, 19 años)

Si muchos jóvenes de barrios populares aspiran a irse a vivir a otro lugar para "ser alguien", estos jóvenes necesitan del barrio para vivir una vida que no solo gira en torno al presente, sino que también se encierra en sus fronteras. "Nosotros" y "los otros" –los *chetos*, los *caretas*–, el barrio y la ciudad, conforman dos mundos separados por un abismo ya difícil de cruzar. En el barrio construyen sus vínculos y encuentran amigos, pero también destrucción personal, soledad e historias que tienen como desenlace probable la muerte o la cárcel. Rescatarse de ese destino es una aspiración —a veces una fantasía— que no solo convoca los recuerdos de afecto familiar o el deseo de retomar los estudios; también impulsa a mirar a los "amigos de verdad" y a buscar espacios donde construir relaciones diferentes a las "juntas" de la esquina.

El trabajo: entre la precariedad, el delito y el narcomenudeo

Las narrativas tradicionales de integración social se organizan en una secuencia temporal: se inician con un período de crianza, atraviesan un momento de transición y, finalmente, dan lugar a una vida autónoma en la que el trabajo y la generación de ingresos ocupan un lugar central. En las narrativas presentistas el trabajo ocupa un lugar diferente: por un lado, desorganiza la crianza y, por otro, es una expresión de los fallos de la trama en la que esta se produce.

El trabajo, en efecto, no aparece en los relatos como un desenlace sino como una interrupción del proceso de crianza. No es extraño que entre los testimonios aparezcan niños de 7 y 10 años que, abandonados por sus familias, ya trabajan. La economía de la calle –el cartoneo, la venta ambulante, el "rebusque" y la changa dentro del barrio– permite acceder a los primeros trabajos. Los ingresos que se necesitan hoy terminan ganándole a la escuela.

Pero la transición no solo se adelanta, también parece conducir a ninguna parte. Cuando se crece sin apoyo familiar, sin escuela y con redes construidas en el barrio, los trabajos que se consiguen son, mayoritariamente, oficios o actividades de baja calificación: entre los varones, en la construcción (como albañil o pintor) y entre las mujeres, en los servicios personales (peluquería, cosmética y venta de comida preparada). Son trabajos a los que se accede a través de vínculos familiares o vecinos cercanos y que muchas veces se

realizan dentro del mismo barrio. Algunos relatan la experiencia de trabajar fuera del barrio, en gastronomía, limpieza, servicio doméstico o en algún pequeño negocio. Para esos trabajos, dice Martín (23), "tenés que actuar, vestirse bien", seguir las reglas de un mundo ya distinto al del barrio. Pero se trata de experiencias precarias, breves y de bajos ingresos.

"Hacés más plata robando que laburando" (José, 16 años).

"Acá [en la albañilería] no pagan mucho, es difícil que te levantes 500 lucas por mes. Es lo que podés hacer [robando] en una noche" (Augusto, 17 años).

"En un trabajo tenés que ir todos los días, no ganás nada y tenés que esperar a que termine un mes. Si robás en un mes levantás dos palos, tres palos o más" (Giuliano, 17 años).

"Cuando salís como que te ganás el respeto de los demás, te hacés un nombre, te hacés conocido, saben tu nombre" (Lucio, 18 años).

Desde chicos, la experiencia en la calle les ofrece alternativas: las actividades delictivas –el robo, el narcomenudeo– no son algo que haya que buscar sino, en todo caso, algo a lo que hay que resistirse. Los jóvenes crecen comparándolas con sus experiencias de trabajo o las de sus familiares y conocidos. Esa comparación se articula en torno a tres ejes: acceso, ingresos y reconocimiento.

Si al trabajo hay que "conseguirlo", las actividades delictivas no tienen barreras de edad y la red de vínculos construida en la calle –las "juntas"– hace que el acceso sea sencillo, a veces obligado, como en el caso de muchos soldaditos. En términos de ingresos los números no dejan lugar a dudas, y la actividad parece mucho más redituable que el trabajo.

Pero el robo –si ocurre fuera del barrio– ofrece, además de fácil acceso y mayor retribución, algo que los trabajos legales no dan: prestigio entre los pares. El pibe chorro se hace de un nombre cuando sus enfrentamientos con la muerte y la cárcel empiezan a circular como historias en las esquinas. Ser soldadito no otorga ese estatus, pero garantiza ingresos sin arriesgar la vida a cada momento, aunque al precio de la "libertad".

"[Mi sueño es] ser alguien en la vida, tener mi trabajo, mi sueldo todos los meses, no hacer cosas malas como las que ando haciendo ahora para tener plata" (Lara, 20 años)

El trabajo, sin embargo, vuelve a cobrar valor cuando los jóvenes piensan en *rescatarse*. Al igual que los recuerdos del afecto familiar, el deseo de retomar la escuela o de volver a practicar deportes, el trabajo aparece como el reverso de la vida de la calle. Ocupa el tiempo y lo ordena, corta los pensamientos, ayuda a salir de la vorágine del consumo y del delito, hace posible algo que la calle no permite: pensar más allá del presente, esperar hasta fin de mes, programar.

Reflexiones finales

Los jóvenes presentistas son parte de un fenómeno social más amplio: la erosión de la narrativa que durante décadas organizó las expectativas de integración y movilidad social en la Argentina. El problema no es solo que muchos jóvenes de barrios populares enfrenten menos oportunidades, sino que crecen en entornos donde los recursos necesarios para aspirar a ellas prácticamente han desaparecido. Familias desbordadas o ausentes, escuelas que no logran contener trayectorias complejas y barrios donde la esquina, la “junta” y el narcomenudeo ocupan los espacios de socialización, producen trayectorias juveniles cada vez más desconectadas de las instituciones que históricamente estructuraban la transición a la vida adulta. En esas condiciones, las alternativas que quedan a muchos jóvenes son el consumo, las actividades precarias de la economía de la calle o la inserción en economías ilegales.

El consumo problemático, el delito juvenil y la participación en economías ilegales no pueden comprenderse solo como decisiones individuales ni abordarse exclusivamente mediante sanciones penales. Son comportamientos estructuralmente inducidos por entornos donde las instituciones que deberían sostener la crianza han perdido capacidad de hacerlo. Sin embargo, la discusión política dominante tiende a concentrarse casi exclusivamente en sus manifestaciones penales. Sin duda, el Estado necesita respuestas judiciales y de seguridad más efectivas. Pero pretender resolver el problema únicamente en ese plano implica intervenir cuando el daño ya está consumado y confundir las consecuencias con las causas.

Lo que esta situación reclama es una política sostenida de reconstrucción de la inversión social: dar a las familias apoyo real para criar, sostener escuelas capaces de contener trayectorias educativas complejas y dotar a los barrios de espacios de socialización organizados por adultos donde los adolescentes tengan algo más que la esquina. Se trata de fortalecer instituciones de proximidad, de cuidados y de ocupar el espacio público para fortalecer el entramado comunitario. Solo una inversión sistemática en estas instituciones puede restituir los recursos que vuelvan creíble la promesa de integración social.

Referencias

Anauati, V & Elizondo, G. (2025) Hacerse grandes: realidad y expectativas en la transición a la adultez. CIAS-FUNDAR

Anauati, V., Cao, M & Elizondo, G. (2025). “Juventudes, desigualdad y pobreza. La transición a la adultez en barrios populares del AMBA”, Revista Sociedad, núm. 50

D'Alessandre, V., Costoya, V., & Semmoloni, C. (2025). Primera Infancia en Argentina: Desafíos y oportunidades para un abordaje integral. Tres acciones

estratégicas para recomponer la trama de crianza de la primera infancia (Documento de Políticas Públicas). Universidad de San Andrés.

Hernández, D. & Zarazaga, R. (2025) La narrativa rota del ascenso social. Un estudio sobre las expectativas de los jóvenes de barrios populares. CIAS-FUNDAR

Hernandez, D. & Anauati, V. (2024): Monitor de barrios populares. Informe. CIAS/FUNDAR

Katzman, R. (2022). Vulnerabilidad social: su persistencia en las ciudades de América Latina. Santiago Ril Eds. 16

Torre, J. C. (2025). Naidés es más que naidés: El impulso igualitario en la trayectoria de la sociedad argentina. *Prismas: Revista de historia intelectual*, 29(2), [143-165].